



EL SIGNIFICADO DE LA PUYA DE 3 ETAPAS

Normalmente en la puya de las tres etapas los versos evocan las tres ofrendas tradicionales que se dan al recinto.

Lampara o velas

En primer lugar se ofrece una lámpara o vela encendida. Al presentar esta ofrenda se recita un verso repitiendo lo siguiente:

“Ofrezco esta luz al Buda, quien es la luz de los tres mundos...”

En otras palabras, esto nos recuerda que se halla iluminada toda la existencia mundana por la Sabiduría del Buda. Éste es el simbolismo de la ofrenda de luz. El verso sugiere que se puede encender una lámpara a partir de otra; de la misma manera que el Buda ha encendido la lámpara de la Sabiduría en su corazón, nosotros encendemos esa lámpara en el nuestro a partir de la lámpara de la Sabiduría del Buda. (En algunas ceremonias de los países del sur de Asia Theravada, hay treinta y siete velas en el altar, que simbolizan los treinta y siete pakkhiya-dhamma, que son las prácticas que conducen a la Iluminación, y en el curso de la ceremonia se enciende cada una de las treinta y siete velas a partir de una vela central más grande, la cual simboliza al Buda).

Flores

En segundo lugar, se ofrecen flores. En esta parte del ritual existen varios versos de donde escoger. Uno de ellos dice que

“las flores que ofrezco están ahora frescas y lozanas, y mañana estarán secas y marchitas”

El verso intenta recordarnos que todas las cosas mundanas poseen esta característica. Así, las flores que ofrecemos son símbolos de la verdad universal de la no permanencia: nada dura para siempre, todo perece. Nada perdura, todo fluye. No es que no debemos apegarnos a nada. Podemos gozar los objetos y las situaciones, pero debemos dejados ir cuando estos cambian. Es importante no aferrarse a nada, dejar de querer convertir lo impermanente en eterno...; no es posible.

Debemos intentar descubrir, por debajo de la superficie de este flujo de cosas transitorias y cambiantes la Realidad Última -como las profundidades impasibles del océano debajo de las olas que juegan en la superficie-, con la que podemos estar en contacto si nuestra percepción es lo suficientemente profunda.

Incienso

En tercer lugar, se ofrece incienso. Aquí también hay varios versos para esta ofrenda, que tratan de recordarnos que

“la dulce fragancia del incienso se extiende en todas direcciones”

Un poco de incienso, con su aroma, puede abarcar una gran área. Del mismo modo, si practicamos el dharma aunque sea un poco, no sólo teniendo un efecto en nosotros, sino también en los que nos rodean. Puede que el efecto no sea muy tangible, pero estará allí. Todo el tiempo que nos encontremos practicando el dharma, especialmente cuando empezamos a propiciar cambios en nuestro estado de conciencia, estaremos contribuyendo a la atmósfera que nos rodea, que se podrá extender con efectos positivos en los demás, independientemente de que ellos lo sepan o no. No obstante es muy posible que otros sientan algo positivo a su alrededor, como cuando se enciende una varita de incienso y ésta brinda un aroma agradable en el ambiente. Éste es el simbolismo de la ofrenda de incienso.

Se ofrecen las tres joyas

Hay otra serie de asociaciones para los tres diferentes tipos de ofrendas. La ofrenda de luz se asocia con el Buda especialmente, la ofrenda de flores con el dharma, en tanto que la de incienso con la sangha. Esto es lo que evoca la puya de las tres etapas.